

alcance limitado se convierten en categorías epistemológicas de carácter absoluto. Bajo su aparente objetividad, esos métodos "científicos" son de facto instrumentos al servicio de una ideología y de un sistema de poder y dominación.

Frente a todo ello —y recogiendo también cuanto de válido hay en la aproximación marxista, a la que el autor dedica varias páginas del libro, desde el doble punto de vista de la teoría, sobre todo en lo que respecta a su crítica del imperialismo, y la práctica, sujeta a las contradicciones entre la necesidad de construir el socialismo a escala mundial y el papel actual de la URSS como gran potencia—, Roberto Mesa aboga, al final de su estudio, por un enfoque sociológico-histórico de las relaciones internacionales. Entendiendo la sociología de un modo crítico, y la Historia, dialécticamente, como "fuente de liberación e instrumento de progreso", que nos permite, sobre la experiencia del pasado, construir un futuro más libre de contradicciones.

"Todas las grandes creaciones científicas y espirituales del hombre —termina el autor— se

han fijado siempre una meta, llamada peyorativamente utopía. Y de no seguir esta orientación, el especialista de relaciones internacionales se convierte irremisiblemente en un 'ingeniero social' del medio internacional". ■ JOAQUIN RABAGO.

## Por unos Ayuntamientos democráticos y valencianos

La reciente publicación del libro de Justo Ramírez (1), resultado del trabajo realizado por un colectivo de arquitectos y especialistas agrupado en el Gabinete de Estudios Urbanísticos (GEU), contribuye al debate de la problemática municipal a las puertas de unas elecciones que darán acceso a las Corporaciones a los partidos democráticos. Este libro, que desde sus primeras páginas urge la convocatoria

(1) "Una proposta per uns Ajuntaments democràtics i valencians". Ed. Tres i Quatre.

de estas elecciones, se sitúa, sin embargo, más allá. "La elección por sufragio universal de los cargos municipales es imprescindible, pero no es suficiente para asegurar una gestión al servicio de los vecinos. Estos han de intervenir en la decisión, administración y control de la marcha de los Ayuntamientos, para lo que es necesario crear los medios adecuados, ahora inexistentes". Y la afirmación finaliza con "se trata de que al ciudadano no se le pregunte quién ha de decidir por él durante cuatro o más años, se trata de que la participación ciudadana no se limite al momento electoral".

En este sentido, en la perspectiva de una democracia de participación, a las Asociaciones de Vecinos se les otorga un papel de corrector de la gestión municipal, con una independencia del aparato municipal que les permita ejercer su función crítica aun con fuerzas de izquierda ocupando los puestos de la Corporación. El autor tiene una larga trayectoria de participación en el asociacionismo de vecinos, y trabaja las nuevas alternativas municipales en el campo práctico.

El libro postula una nueva Ley

de Administración Local que desarrolle la comarcalización de las comunidades nacionales concediendo una amplia autonomía a la actividad municipal, en el caso valenciano en el marco de la Generalitat. Cada Ayuntamiento debería tener capacidad para elaborar su Carta Municipal con el fin de adecuar a su situación local la legislación general del País Valenciano. Una futura ley municipal y comarcal elaborada por la Generalitat habría de recoger en su articulado los siguientes temas, según este trabajo: incompatibilidad de cargos, eliminación de los motivos de lucro en los servicios municipales, facilitando su municipalización (un tema importante es pasar el suelo urbano a propiedad del municipio para evitar la especulación), y otros ámbitos de actuación, como vivienda, sanidad, enseñanza, economía doméstica, juventud, tercera edad, pero siempre articulando los mecanismos adecuados a la defensa de los intereses populares en lugar de los capitalistas de la iniciativa privada.

Una propuesta de programa para la ciudad de Valencia es analizado en la última parte, mediante una síntesis de medidas a corto término a niveles comarcal y municipal. Destacan la construcción de un Metro subterráneo en las poblaciones y por la superficie en las zonas no edificables, creación de una empresa intermunicipalizada de autobuses, realización de una autopista que circunvale la comarca sin pagar peaje, así como en el ámbito estricto de la ciudad la elaboración de una Carta Municipal y participación de los vecinos en la concesión de licencias para construir mientras se redacta un nuevo plan general y sus respectivos planes parciales.

El trabajo está realizado desde una militancia de izquierda valenciana, sin conceder ningún trato de favor a las futuras Corporaciones. Su autor comentaba recientemente: "No basta que los partidos de izquierda accedan al poder municipal. Es necesario que el pueblo sienta y viva los Ayuntamientos como una conquista propia, que participe en su gobierno a diario y de forma directa". ■ JAIME MILLAS.

## "Cambio"

El gran problema que tenemos es el de "cómo" realizar el cambio que el individuo, la pareja y la sociedad requieren para que el hombre sea más feliz.

Este libro (1) viene a contribuir a la solución del problema, sin por eso pretender nada más que poner un hito en el camino

(1) P. Watzlawick y otros: "Cambio". Ed. Herder, Barcelona, 1975.

## Málaga recupera a Pablo Picasso

Málaga, al fin, ha colocado un monumento a Pablo Picasso. El domingo 30 de octubre, la escultura del también malagueño, residente en Verona, Miguel Ortiz de Berrocal se hundía a través de unas arterias-raíces en la tierra madre del pintor universal. Una bandera verdiblanca —"Andalucía libre"— ondeaba en los jardines, que desde ahora se llamarán de Pablo Picasso. Allí estaba Rafael Alberti, como testigo de esta ceremonia, a través de la cual Málaga recupera a aquel niño que naciera en la plaza de la Merced y que nunca perdió ni el acento ni el salitre de esta tierra generosa.

Este debe ser un homenaje que continúe para que el pueblo malagueño, al que se le ha enfrentado y distorsionado la imagen de Picasso, viva más cerca el recuerdo de este andaluz muerto en el exilio. El mismo Bernabé Fernández-Canivell, en nombre del Ateneo, habló del Picasso perseguido y calumniado en su tierra. Rafael Alberti recordó cómo Málaga había estado siempre presente en el recuerdo de Pablo Picasso. Recordamos cómo Litoral fue mal vista porque, en su tierra, dedicaba un número de homenaje al pintor de Málaga y la lucha semiclandestina del Ateneo de Málaga por acercar la imagen de Picasso a su pueblo malagueño. Pero ha habido desde la poltrona del régimen quien convirtió a Picasso en hijo maldito. Y hoy la generosidad del pueblo malagueño se ha desbordado para recuperar limpiamente a su genio,



"Siextasis", monumento a Picasso, de Berrocal.

que, como dijo su primo, Manuel Blasco, nunca perdió el acento de su Málaga. "Contra toda neta propaganda —añadió— hecha contra Picasso de su falta de amor por Málaga, yo puedo desmentirlo categóricamente. En mi última conversación de muchas horas con él en 1968, se emocionaba con los recuerdos que íbamos evocando y me preguntaba por el Perchel y sus chiveas, por el barrio de 'chupa y tira', por el potaje de la coquina, por los pregones..."

Málaga recupera a Pablo Picasso. Deberá continuar estos actos de acercamiento al pintor para romper los cuarenta años de olvido. Para que, como dijo el alcalde de Málaga, Luis Merino Bayona, esto señale un camino nuevo para que Málaga sea una ciudad más libre y más justa. O como señaló Rafael Alberti, para que recordando al hombre que nunca guardó rencor, sirva como símbolo de unión de todos los españoles. ■ A. R. E.

# LA COLECCION "LES LAQUES" DE WATERMAN AMPLIADA CON ROTULADOR



Pluma, bolígrafo y rotulador  
en chapado oro y en plata maciza.

Distribuidor: Casa Hassinger  
Balmes, 75 · Barcelona · 7

**WATERMAN**  
Para quien se complace en obsequiar.

que ahora empezamos a descubrir, centrándose, sobre todo, en el nivel de la pareja humana o del pequeño grupo.

El primer factor a tener en cuenta es del fallo de los procedimientos de sentido común. Es necesario un esfuerzo imaginativo para superar los estrechos límites de lo usual. Si no, la mayor parte de las veces no se produce la revolución de la situación que queremos transformar.

El segundo elemento a tener en cuenta es el de la manipulación. ¿Hasta qué punto el respeto a la libertad y el ejercicio de la influencia deben continuarse? Porque si dejamos al individuo sin influir en él conseguiremos así solamente la falacia de la libertad, pero en realidad nos encontramos —por ejemplo, en el plano de la educación— con la actitud "permissiva" que abre el camino a toda suerte de eficaces influencias negativas de la sociedad sobre el individuo, que se encuentra sin defensas ante ella, y hacemos de este modo aparentemente respetuoso un gran perjuicio a la verdadera libertad de decisión personal consciente, porque dejamos al ser humano al azar de las poderosas influencias automáticas del ambiente.

Otro aspecto es el del cambio aparente. Parece a veces que cambiamos mucho, pero el esquema de fondo queda el mismo. Es, por ejemplo, lo que apreciamos entre dos polos opuestos: el de la ultraderecha política y el de la ultraizquierda. Ambas parecen opuestas, pero sus estructuras mentales son análogas (violencia, antidemocracia, simplificación de los problemas, activismo...).

Llegamos así a la conclusión de que se necesita un agudo uso de la inteligencia y de la intuición para no caer en las redes del simplismo que engaña y no produce el cambio que se necesita. Un nuevo realismo es necesario —lo vemos bien claro en nuestra política actual española—. Sin él, daremos —como estamos dando— palos de ciego y nos acercaremos sin quererlo al extremo contrario de aquel que queremos alcanzar.

Se pasa así a considerar una cuarta falacia: la de querer resolver los problemas aplicando la receta cuantitativa. Si no se resuelve un asunto, aplicamos más de lo mismo, y nos equivocamos totalmente porque lo que se precisa es un tratamiento cualitativo distinto y no cuantitativo. De esta manera llega el autor a la conclusión de que la paradoja es uno de los vehículos psicológicos más necesarios para producir el cambio en los seres humanos y en la relación interhumana. Es lo que el mundo oriental descubrió hace siglos con el uso del llamado *Koan*, ese ejercicio mental por medio de una es-

pecie de jeroglíficos que no tienen solución alguna de sentido común, pero que stimulan el cambio de actitud ante la vida. Se llega así, casi sin darnos cuenta, al problema teórico y práctico del "metalinguaje", de la "metalógica" y del "metajuego", que debíamos conocer mejor los mortales que vamos recorriendo paso a paso el mundo corriente, sin saber cómo salir de los atrozantes problemas que nos envuelven y acosan, quedando por eso nuestra pequeña lógica presa en ellos y sin salida visible a pesar de nuestros estériles y agotadores esfuerzos.

Hace ya años, el psicólogo Dunlap descubrió la eficacia psicológica de los métodos paradójicos para autodominarse o para superar nuestros fallos. Más tarde fue el psicoterapeuta vienés Viktor Frankl quien lo aplicó con gran éxito a la curación de neurosis (ver su libro "La psicoterapia en la práctica médica"). Y hoy estos investigadores y clínicos norteamericanos autores de este otro libro nos proponen este camino para la solución de los problemas de la interacción humana.

La lectura de un libro así —realísticamente inconformista— es un descanso dentro del prosaísmo raquítico de nuestro pensamiento occidental actual o de la inoperancia vital de muchas de nuestras actitudes sociales más verbales que eficaces. Por supuesto que no descubren los autores ni pretenden descubrir el Mediterráneo, pero aportan una valiosa contribución al entendimiento y solución de la relación entre seres humanos que tienen conflictos constantes en nuestro mundo actual con el contacto y convivencia humana cotidiana (padres, matrimonios, enseñantes, políticos...). Y en menor escala, pero inicialmente, puede aportar también el libro algo al problema del cambio social en una sociedad como la nuestra, que se encuentra demasiado anquilosada por rutinas, o que sólo piensa en salir de ello por medio de un radicalismo excesivamente ingenuo y superficial que resulta ineficaz a la larga. ■ E. MIRET MAGDALENA.

## Antonio Roig o la confesión herida

La Editorial Planeta en su colección Fábula acaba de publicar un libro testimonial de estremecida sinceridad, de emocionada hondura y noble patetismo: "Todos los parques no son un paraíso". Es ésta la primera obra de un escritor balear, Antonio Roig, a quien el dolor, la soledad y la incompreensión han hecho artis-

ta, ¡y qué artista! Nadie diría, de no saberlo previamente, que éste era su primer libro, pues Antonio Roig domina con singular maestría todos los recursos técnicos de la narración moderna y de la introspección psicológica, técnica que lleva a sus últimas consecuencias para indagar en zonas muy poco exploradas del alma humana. La prosa es sobria y ceñida en ocasiones, orlada de bellas imágenes otras, plagada de estupendos símbolos o tejida de diálogos irreales y delirantes en los momentos en que el dolor opone un inesquivable muro a la esperanza.

Pero con ser el libro muy bueno desde un punto de vista estilístico, no es en el estilo donde hay que buscar su originalidad, lo verdaderamente nuevo está en el contenido, pues la obra refiere —con crudeza o ternura, pero con sinceridad siempre— la profunda verdad humana de un sacerdote que es homosexual. Si Antonio Roig se hubiera confesado homosexual siendo seglar o teniendo la intención de secularizarse, el libro habría promovido, sin duda, un cierto revuelo, pero al menos en ambientes intelectualizados hubiera sido aceptado con toda facilidad, ya que el terreno estaba preparado con la aparición de obras tan relevantes como "Valentín y Heracles", de Gil-Alberti; "El lugar sin límites", de José Donoso; "El beso de la mujer araña", de Manuel Puig, y "Retrato de un matrimonio", de Nigel Nicolson. De los precedentes apuntados, el más significativo es el último, ya que éste es el único libro confesional, siendo los otros novelas o ensayo. Pero Antonio Roig no elige disfraces literarios que puedan atenuar o enturbiar la naturaleza del mensaje transmitido, ni renuncia tampoco a los compromisos adquiridos en su condición de hombre de Iglesia. El piensa —y está plenamente en lo cierto al pensar así— que la homosexualidad no está en pugna con la fe ni es una desviación de la Naturaleza o un pecado nefando; la homosexualidad es tan digna como la heterosexualidad —siempre que una y otra, claro está, sean modos auténticos de enfrentar y de asumir la vida—, y querer negarla o ignorarla vale tanto como ignorar el ser del hombre. Valgan estas palabras como pequeña muestra de la psicología atormentada de estos seres vulnerables con los que la sociedad se ensaña: "El homosexual es un ser ridículo para sí mismo. Una mezcla de culpabilidad y de rebeldía. Destruído por sentimientos contradictorios, el homosexual se agota en un empeño inútil. Quiere hacerse perdonar la existencia... Acepta sin discutir la etiqueta de anormal e invertido que la sociedad le ha colgado. Pero él no será normal

porque se adapte al comportamiento de la mayoría, sino viviendo su propia condición. Se trata de vivir conforme a uno mismo. Lo normal no existe fuera de uno mismo. Por lo demás, nadie puede luchar toda una vida contra sus inclinaciones, y al final se verá obligado a aceptar su propia realidad" (página 38).

Así, pues, la verdad no es única, genérica e inmutable; la verdad es relativa y cambiante, cada generación e incluso cada hombre tiene la suya y hay que respetarla, pues "donde hay un hombre esclavizado, está esclavizada la verdad". En suma: nadie puede pretender monopolizar la verdad ni agotar su esencia, es el punto de vista adoptado el que crea la verdad. Al hacer esta afirmación resuenan en nuestra memoria las palabras llenas de cordura y de comprensión que Don Quijote le dice a Sancho: "Eso que a ti te parece bacía de barbero me parece a mí el yelmo de Membrino y a otro le parecerá otra cosa". De lo dicho anteriormente se deduce la importancia asignada por Antonio Roig al perspectivismo, por lo cual para comprender verdaderamente a otro hombre hay que situarse en su perspectiva existencial. Tras denunciar la cerrazón de una sociedad que, en nombre de una moral alicortada, excluye de su seno al homosexual, motejándolo de corrompido y refinado gustador del placer prohibido, exclama el autor en acertado cambio de óptica: "Si el mundo se volviese al revés y ocurriese que el amor entre distintos sexos pasase a ser considerado como una desviación y fuese perseguido como una perversión de la Naturaleza, entonces esos hombres y mujeres sabrían valorar la angustia de los homosexuales. Porque nadie parece entender aquello de lo que no tiene experiencia" (página 75).

El perspectivismo, a veces, se reviste de humor, de un humor acre que es la forma más eficaz y lúcida de denunciar la injusticia y el fariseísmo humanos: "Un día, cuando tú y yo hayamos muerto, de aquí a cien años quizá, la sociedad organizará su Año Internacional del Homosexual. Vendrá refrendado por los grandes organismos internacionales. Entonces será bien visto y estará de moda hablar del homosexual. Hasta los eclesiásticos de derechas hablarán de nosotros. La Iglesia, como de costumbre, dirá que ella siempre ha entendido y defendido nuestros derechos (¡oh la insufrible autosuficiencia eclesiástica!). En ese Año Mundial se descubrirá que los homosexuales somos personas y, como a personas, se nos reconocerán derechos" (página 74).

En otro espléndido pasaje del